

ARAGON. UNA FRAGIL ESPERANZA

José María SERRANO SANZ

I. SUMIDOS EN LA DEPRESION

En 1993, por segundo año consecutivo, los resultados de la economía aragonesa, en términos de producción, han sido peores que los de la española. Lejos queda ya aquel brillante decenio de los ochenta, en que se ganaban posiciones relativas año a año, y eje del Ebro era sinónimo de expansión llamativa. Ese pasado, sin embargo, ha dejado una herencia no despreciable: la producción y la renta por habitante en Aragón están por encima de la media de un modo que parece consolidado, y el desempleo es continuamente menos grave.

Lo que sorprende del año 1993 es la rotundidad del crecimiento negativo (un -2 por 100), pero está claro que era el año en que culminaba el ciclo recesivo de los primeros noventa, como se puede ver por otros indicadores. Entre éstos, tenemos a mano, naturalmente, los del mercado de trabajo (cuadro n.º 1).

El desempleo empieza a crecer en Aragón ya en 1991, antes, por tanto, que en España. En los dos años siguientes, continúa creciendo, y lo hace poco más intensamente que en la economía nacional, aunque la muy favorable situación de partida permite que en 1993 todavía sean seis puntos los que separen el desempleo aragonés del español. El deterioro del mercado de trabajo se ha producido, principalmente, como consecuencia de sucesivas caídas en la ocupación desde 1991, aunque la más acusada ha sido precisamente la de este último año, 1993. Por otra parte, en 1992 y en 1993 ha crecido también el número de activos, contribuyendo, aunque de un modo secundario, a la multi-

INTRODUCCION

HACER la crónica económica de 1993 en España no es un ejercicio de optimismo, y referirse a Aragón no mejora en nada las cosas. La economía española, que marca estrechamente la pauta del ciclo regional, ha tocado con los dedos las extrañas —por infrecuentes— tasas de crecimiento negativo, de la mano de una demanda interna cuyo desánimo ilustra el pesimismo de los diversos agentes.

Las familias contraen el consumo ante la inseguridad del mercado de trabajo, para recomponer una posición financiera de excesivo endeudamiento, producto del desmesurado optimismo de los últimos años, y aprovechando que éstos dejaron en herencia un parque renovado de bienes de consumo duradero. Las empresas, sin ánimo para invertir en estas circunstancias, sobreviven con el mercado exterior y la débil demanda interna, o se replantean su actividad en espera de tiempos mejores. Sólo el sector público se esfuerza en empujar la situación, para cumplir su papel frente al ciclo, y esto a costa de adentrarse en delicadas posiciones financieras. El sector exterior es la otra ayuda que tiene la economía española, y lo único que invita al optimismo, aunque también obliga a reflexionar sobre las oportunidades perdidas en los años del tipo de cambio desquiciado.

Pero 1993 es también el año en que los ciclos se reivindicaron

a sí mismos; unos ciclos decididamente autónomos que no parecen dejar un gran margen a las autoridades, las cuales, por otra parte, se han retirado a un discreto segundo plano, bien distinto de aquel protagonismo un tanto ficticio que se esforzaban por tener en los años de la expansión. Las pequeñas reformas, el manejo prudente de los tipos de interés, y la perseverancia en la búsqueda de la estabilidad y en evitar un deterioro dramático del equilibrio financiero público parecen ser las recetas para recuperar terreno trimestre a trimestre, en espera de mejores noticias del exterior, ahora que el tipo de cambio no obliga a esfuerzos hercúleos.

La economía aragonesa participa de todos estos condicionamientos, aunque con ciertos matices que intentaremos explicar a continuación. En el apartado I, nos vamos a referir a la situación de 1993, un año especialmente negativo para la Región, porque en él sus cuentas de producción y renta se deterioraron con una intensidad mayor incluso que la nacional. En el II, indagaremos en unos signos, todavía fragmentarios, aparecidos en los últimos meses, que invitan a pensar que la economía aragonesa se encuentra en el umbral de una cierta recuperación; no se trata de evidencias concluyentes, pero permiten alimentar una insegura y frágil esperanza.

CUADRO N.º 1

EL MERCADO DE TRABAJO
(En miles de personas)

AÑOS	Activos	Ocupados	Desempleados (EPA)	Desempleados (Registro)
1989	456,5	401,5	55,0	58,0
1990	462,2	418,4	43,8	52,4
1991	457,6	412,3	45,3	49,5
1992	463,9	407,9	56,0	45,6
1993	468,0	390,2	77,9	54,8

Fuente: EPA y Registro (medias anuales).

plicación de las cifras del desempleo.

No se tiene esta misma perspectiva, sin embargo, si se atiende al Registro, puesto que según tales datos el desempleo habría disminuido en Aragón sistemáticamente hasta 1993, primer año en que aparece un aumento. Este comportamiento dispar hace que desde 1992 el paro registrado sea menor que el estimado por la EPA, como reflejo de un desánimo a la hora de buscar empleo que no se expresa en la escasamente costosa y poco comprometedor respuesta a la encuesta. En cualquier caso, parece más verosímil la tendencia dibujada por la EPA —al margen de sus posibles excesos— que la apuntada por el Registro

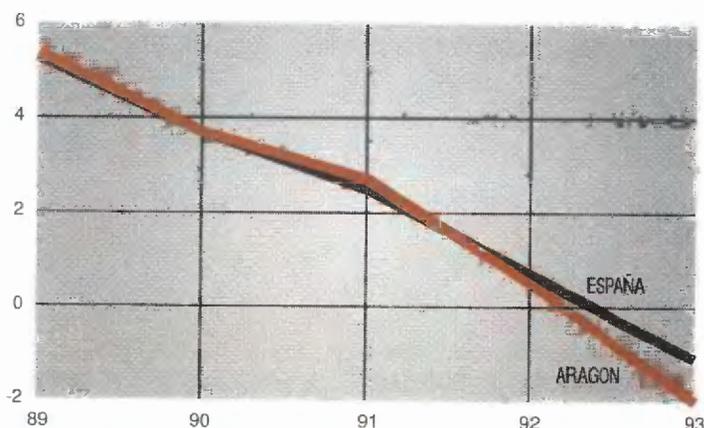
Por sectores, la recesión de 1993 es generalizada, con la única excepción de un minúsculo crecimiento en los servicios (cuadro n.º 2). La agricultura parece inmersa en una crisis de largo alcance, que prolonga los resultados negativos año a año desde comienzos de los ochenta; en los últimos cinco, sólo ha habido uno (1991) con cifras de crecimiento positivo. Esto ha llevado a que se redujera el peso del sector en el total regional, tanto en térmi-

nos de producción como de empleo. A pesar de lo cual, continúa habiendo una especialización relativa de la economía aragonesa en el sector agrario, que se ha intensificado incluso entre 1989 y 1993 (1). Entre esos años ha caído más la producción que el empleo —seguramente como consecuencia de que las malas perspectivas de los mercados de trabajo urbanos han retenido población—, lo que ha perjudicado

a la productividad del sector, que se ha acercado a la media de la agricultura española, aunque sigue siendo más elevada. Los graves problemas de adaptación de la agricultura española a la Unión Europea, con una productividad muy inferior, parecen alcanzar de un modo particular a las septentrionales, como la aragonesa, y las perspectivas distan de ser optimistas.

La industria aragonesa se ha comportado en 1993 de un modo parecido a la española; es decir, sufriendo una severa recesión, que ha venido a agravar el estancamiento de 1991 y 1992. La dureza de los primeros noventa para la industria española es bien conocida ya, y no vale la pena insistir en la falta de sensibilidad de la política económica hacia el sector, atrapado entre una apertura exterior rápida y asimétrica, un tipo de cambio artificialmente apreciado y unos precios de los factores o los servicios que cargaban sus costes más que los de

GRAFICO 1
LA EVOLUCION DEL PIB
EN ARAGON Y EN ESPAÑA



Fuente: Fundación FIES y EPA.

CUADRO N.º 2

EL PERFIL SECTORIAL DE LA RECESION

AÑOS	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
1989	-1,4	5,6	7,1	5,9
1990	-4,4	3,1	11,2	4,0
1991	6,2	1,9	3,8	2,5
1992	-5,2	0,4	-1,1	1,5
1993	-5,1	-4,2	-7,5	0,1
1993 (España)	2,7	-4,1	-5,7	0,2

Fuente: Fundación FIES.

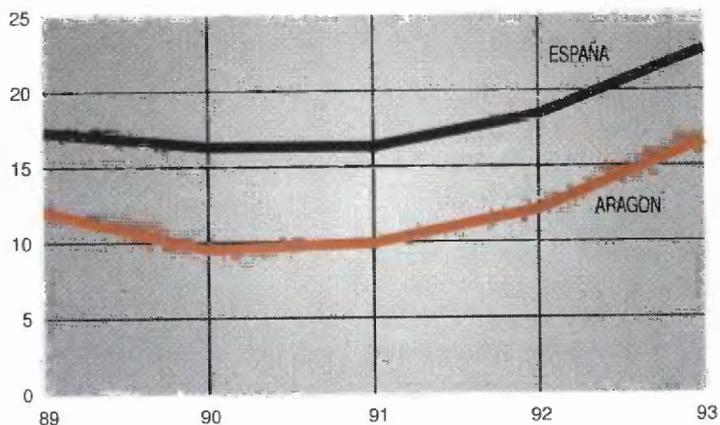
otras competidoras. La reconversión silenciosa de estos primeros noventa, forzada, en resumen, por un tipo de cambio penalizador, encuentra buena ilustración en la industria aragonesa, que la ha llevado adelante con decisión: más producción con menos empleo para aumentar la productividad (2). El resultado es que entre 1989 y 1993 Aragón ha intensificado su especialización respecto a España en producción industrial, mientras en el empleo del sector la ha reducido; como consecuencia, ha crecido de manera espectacular la productividad de la industria aragonesa respecto a la española (cuadro número 3). Aunque más competitiva la industria al final del período, pesa menos en la economía de la Región, y eso tanto en producción como en empleo.

La *construcción*, como sector muy sensible a la conjuntura, ha tenido el peor comportamiento en 1993. La abultada caída (-7,5 por 100) se ha debido a la suma de dos factores: las malas perspectivas del mercado inmobiliario, que han retraído la construcción privada, y la falta de actividad de la inversión pública en la Región, único elemento que podía jugar contra el ciclo. Si se observa un período más amplio,

puede comprobarse, al margen de la agilidad con que cambia el ciclo en el sector, que la expansión de los últimos años ha hecho aumentar el peso de la construcción en la economía aragonesa, en producción y empleo. Incluso se ha llegado a una especialización relativa, en términos de producción, en 1993, algo que no había ocurrido desde largo tiempo atrás. También la productividad de este sector supera claramente la media nacional.

El sector *servicios* ha sido el único de la economía aragonesa que ha registrado crecimiento positivo en 1993, aunque tan reducido (0,1 por 100) que apenas ha podido amortiguar lo que ocurría en el resto. La clave de su sostenimiento en el corto plazo está, como es sabido, en la mayor estabilidad del sector, que se enfrenta a una demanda menos cambiante y cuenta con poderosos estabilizadores de la oferta, como la presencia del sector público. En el período 1989-1993, el sector servicios ha sido en España el claro beneficiario de una política económica que no presionaba a quienes no tenían competencia exterior —como las actividades de servicios—, permitiéndoles imponer precios más elevados al resto de la economía. La inflación dual ha tenido como resultado un crecimiento de las rentas relativas de los servicios y, en consecuencia, un aumento de su participación en la producción nacional.

GRAFICO 2
EL DESEMPLEO
EN ARAGON Y EN ESPAÑA



Fuente: Fundación FIES y EPA.

CUADRO N.º 3

PRODUCCION, OCUPACION Y PRODUCTIVIDAD POR SECTORES

SECTORES	PRODUCCION		OCUPACION	
	1989	1993	1989	1993
Agricultura	7,6	5,7	14,0	12,8
Industria	32,0	29,6	26,6	23,3
Construcción	7,4	7,9	8,1	8,6
Servicios	53,0	62,1	51,3	55,1

Fuente: Elaboración propia con datos de Fundación FIES y EPA.

Lo ocurrido en Aragón es fiel reflejo de este fenómeno, puesto que ha crecido de forma nítida la importancia del sector en la economía regional. Lo ha hecho, sobre todo, en términos de producción —seguramente, debido en buena parte al efecto precios aludido—, y no tanto en empleo, por lo que también se han dado ganancias de productividad que sitúan al sector, por primera vez, por encima de la productividad media nacional. Aun así, la economía aragonesa no tiene una especialización relativa en servicios, y seguramente esto puede contribuir a explicar los peores resultados de la Región en los años 1989-1993, cuando la política económica ha beneficiado a los servicios frente a la industria (cuadro n.º 4).

Volviendo a una visión de conjunto, interesa ahora conocer otras medidas de la actividad económica regional distintas de la producción, poniéndolas en relación con los resultados españoles o europeos; nos referimos a la renta considerada en sus diversas acepciones (cuadro n.º 5). Como era tradicional, la renta regional por habitante en Aragón es levemente inferior al producto interior bruto por habitante, reflejo de un saldo negativo en el balance de las rentas percibidas por factores no residentes, y que ilustra la escasez de empresas regionales con centros productivos en el exterior; aunque conviene decir que entre 1989 y 1993 se han ido aproximando las posiciones relativas en PIB y renta, más por demérito del primero

que por verdadera mejora de la segunda.

Si se pasa de la renta regional bruta a la disponible por habitante, aparece una pequeña reducción, producto seguramente de la actuación espacialmente redistribuidora del sector público, ya que la renta disponible incorpora, esencialmente, transferencias en efectivo menos impuestos directos y cotizaciones sociales. Donde sí se produce una mejora sustancial de la posición económica de Aragón en el marco nacional es al considerar los precios; es decir, al tomar la renta disponible en relación con los precios regionales para medir la capacidad de compra de esa renta. Esto viene a indicar un menor coste de la vida en la Región, y además ha seguido una evolución favorable entre 1989 y 1993, otro reflejo, seguramente, de una inflación dual que ha afectado menos a Aragón por el menor peso de los servicios.

En síntesis, durante el período de la desaceleración del crecimiento y la crisis (1989-1993), la posición en España de la economía aragonesa ha empeorado en términos del PIB por habitante, mientras ha mejorado considerando la renta regional por habitante, la renta familiar disponible

CUADRO N.º 4

LA ESPECIALIZACION RELATIVA DE LA ECONOMIA ARAGONESA (ESPAÑA = 100)

SECTORES	PRODUCCION		OCUPACION		PRODUCTIVIDAD APARENTE	
	1989	1993	1989	1993	1989	1993
Agricultura	126,0	139,0	115,7	129,3	108,9	107,5
Industria	126,1	133,0	119,8	109,4	105,3	121,5
Construcción	87,3	102,6	91,0	94,5	95,9	108,5
Servicios	88,8	94,1	90,3	92,6	98,3	101,6

Fuente: Elaboración propia con datos de Fundación FIES y EPA.

CUADRO N.º 5

ARAGON EN RELACION CON LAS ECONOMIAS ESPAÑOLA Y DE LA UNION EUROPEA (1989 Y 1993)

	PIB/HABITANTE		RENTA REGIONAL/ HABITANTE		RENTA FAMILIAR DISPONIBLE / HABITANTE		RENTA FAMILIAR DISPONIBLE (CORREGIDA DE PRECIOS) / HABITANTE	
	1989	1993	1989	1993	1989	1993	1989	1993
España (100)	108,39	107,57	105,28	105,37	104,49	105,15	108,34	110,24
UE (100)	84,36	85,63	81,94	83,87	81,98	84,56	85,40	88,60

Fuente: Fundación FIES.

o la renta disponible según capacidad de compra. En todos los casos, sin embargo, los indicadores se encuentran por encima de la media española. Considerando una perspectiva europea, entre 1989 y 1993 ha mejorado la convergencia real en cualquiera de estas medidas, aunque se mantienen todas por debajo de la media, y en 1993 se ha registrado un retroceso generalizado respecto al año anterior.

II. ¿SIGNOS DE UN TIEMPO NUEVO?

Hasta aquí, ha debido quedar claro que se puede considerar a 1993 como el peor año de la recesión de los noventa en la economía aragonesa. Resta por aclarar si es, a la vez, el punto más bajo desde el que va a comenzar una cierta recuperación o si sólo se trata de una etapa más en un proceso de deterioro del que no se ve el final; adelantaremos nuestra hipótesis de que 1993 es un momento de inflexión en la economía aragonesa, y trataremos ahora de justificarlo.

De una parte, estos primeros meses de 1994 han traído un cierto optimismo —moderado, por supuesto— a la economía española, y ésta es una condición

no suficiente, pero sí necesaria, para que la economía aragonesa pueda pisar con firmeza una senda de recuperación, por la estrecha asociación entre los dos ciclos. El empuje del sector exterior, la tendencia a mejorar del consumo y las noticias del mercado de trabajo avalan este prudente optimismo, materializado en la estimación generalizada de una tasa de crecimiento positivo de la economía española en el primer trimestre de 1994. De otra, hay un conjunto de signos específicos de la economía aragonesa que, por sí mismos, animan a pensar en una recuperación, incluso más firme en estos momentos.

El principal conjunto de estos signos son las informaciones referentes al mercado de trabajo, y de entre ellas nos parece especialmente significativa la evolución de la población ocupada en la industria, porque ya en el tercer trimestre de 1993 comenzó a crecer, y aún lo hizo con mayor firmeza en el cuarto (cuadro número 6), dos trimestres en los que la ocupación en la industria española continuó descendiendo. Si se examina la información trimestralizada de la ocupación por sectores a lo largo de 1993, se puede comprobar que en ese año se mantuvo en la agricultura y los servicios, y sólo disminuyó en la construcción, por lo que la

CUADRO N.º 6

LA OCUPACION POR SECTORES CON LA RECESION
(En miles de personas)

AÑOS	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
1990 (IV)	54,1	106,0	39,7	217,8
1991 (IV)	47,0	101,8	42,3	223,3
1992 (IV)	50,1	99,4	41,6	209,5
1993 (I)	49,5	93,9	37,4	213,7
1993 (II)	49,7	89,0	36,0	211,3
1993 (III)	50,3	91,1	33,6	215,4
1993 (IV)	49,2	95,0	31,9	213,7

Fuente: EPA (año y trimestre correspondiente).

destrucción de empleo parece haberse detenido, y el paro sería principalmente consecuencia de aumentos en la población activa. Otros indicadores del mercado de trabajo menos significativos parecen corroborar esta tendencia; así, las colocaciones registradas o la apertura de nuevos centros de trabajo presentan cifras en las que se aprecia mejoría en 1993 y los primeros meses de 1994, y una evolución más positiva que en la economía española. Finalmente, el paro registrado ha vuelto a descender en el primer cuatrimestre de 1994 hasta situarse como la tasa regional más baja (12,96 por 100).

Aquellos indicadores que expresan más directamente las dificultades de la actividad empresarial, como los expedientes de regulación de empleo y los efectos impagados, también parecen contener un cambio de tendencia desde mediados de 1993, congruente con lo que se acaba de decir; y esto tanto en los números de unos y otros como en el número de trabajadores afectados o en el volumen de los efectos.

Los escasos indicadores de actividad disponibles, en estos primeros meses de 1994, para la economía aragonesa invitan a extraer parecidas conclusiones, no sólo porque contienen datos más positivos que en los años inmediatamente anteriores, sino porque, en general, mejoran los de la economía española. Así sucede con el consumo de energía eléctrica, los créditos al sector privado, las inversiones en el Registro y, sobre todo, la inversión extranjera. Aunque son los referidos a la construcción los más esperanzadores, porque se trata del sector más castigado en 1993; ya en ese año creció de forma espectacular el número de viviendas visadas e iniciadas, en contraste con Es-

paña, y también lo hizo la licitación de obra pública. Son datos que no pudieron reflejarse en la actividad del sector el año pasado, pero sin duda mejorarán los resultados del presente.

En suma, para concluir, no cabe sino confiar en que todo ello sea algo más que un efímero episodio de alivio en la recesión, aunque todavía no existe ninguna garantía de que se trate del final del túnel. Un túnel que ha sido particularmente largo y sombrío para la industria y, en consecuencia, para las regiones con vocación industrial, como Aragón.

NOTAS

(1) Se define el índice de especialización de la región (R) en un sector (A) y para un año respecto al país (P) del siguiente modo:

$$\text{Índice } E_{RA} = \frac{X_{RA}/X_R}{X_{PA}/X_A} \times 100$$

siendo:

X_{RA} = Población ocupada (o producción) del sector A en la región R.

X_R = Población ocupada total (o producción) de la región R.

X_{PA} = Población ocupada (o producción) del sector A en el país P.

X_A = Población ocupada total (o producción) del país P.

(2) Índice = $\frac{\text{Productividad sectorial en Aragón}}{\text{Productividad sectorial en España}} \times 100$.